



### Breve noticia de su vida

**N**acido en Cremona en 1502, Antonio fue educado cristianamente por su madre, que había quedado viuda con sólo dieciocho años, y que había rechazado las segundas nupcias para dedicarse a su hijo único. Antonio, después de haber hecho voto de virginidad perpetua en la juventud y haber renunciado a los bienes paternos, estudió filosofía en Pavía y medicina en Padua, volviendo a Cremona como doctor para dedicarse al servicio de los enfermos. Bajo la dirección de dos dominicos se preparó rápidamente para el sacerdocio, tanto que fue ordenado sacerdote a los veintiséis años (1528). Fue a Milán en 1530, y allí encontró una sociedad de la «Eterna Sabiduría» que ocupaba el centro de la religiosidad milanesa pretridentina, y con dos miembros laicos fundó, en 1530, la nueva Congregación de los Clérigos Regulares de San Pablo (reconocida por Clemente VII en 1533), que tenía por finalidad la promoción de la reforma del clero y de los laicos. También la congregación femenina colateral, llamada de las Angélicas de San Pablo Convertido, fundada por la condesa de Guastalla Luisa Torelli, tenía por finalidad la reforma de los monasterios femeninos en general. Las constituciones de la congregación fueron formuladas definitivamente en 1579 y revisadas por san Carlos Borromeo, tras varias tentativas para caracterizar a esta nueva congregación a fin de no anexionarla a los jesuitas o al Oratorio de San Felipe Neri. A Zaccaría se le puede considerar como el precursor de san Carlos en la reforma católica. Este, cuando entró en Milán en 1569, encontró ya a los barnabitas en plena actividad desde hacía años. (E. Lodi)

### Su espíritu y fervor apostólicos, destacados por San Juan Pablo II

**A**l indicar a sus hijos espirituales el ideal de vida religiosa y apostólica, san Antonio María Zaccaría puso de relieve la caridad, que es la única que tiene verdadero valor (cf. Sermón IV), añadiendo que, para alcanzar la más elevada de las virtudes teologales, es necesario progresar en la perfección, según tres vías espirituales prioritarias: la observancia de los mandamientos, el estudio de la verdad y del Evangelio, y el anuncio de la buena nueva (Constituciones, IV).

**S**obre la sólida base de estos puntos concretos de referencia, se ha desarrollado la espiritualidad misionera de vuestra familia religiosa. «Plantas y columnas de la renovación del fervor cristiano» (Carta VII), los hermanos que constituyeron en la iglesia de San Bernabé, en Milán, el primer cenáculo de vida ascética y apostólica animada por el sacerdote Antonio María, eligieron como padre y guía al Apóstol de las gentes, esforzándose por poner en práctica su doctrina y sus ejemplos. Asumieron, además, el compromiso de reformar las costumbres, dedicándose con particular empeño a la educación de la juventud en las escuelas y en los oratorios.

**S**iguiendo esa misma línea, ardua y evangélicamente fecunda, los Clérigos Regulares de San Pablo se sienten también hoy invitados a testimoniar el evangelio de la caridad a sus contemporáneos. El amor a Jesús, el «Crucificado vivo», y el deseo de abrazar en la caridad a todo hombre sin distinción, los impulsan a buscar, con libertad profética y sabio discernimiento, caminos nuevos para ser presencia viva en la Iglesia, en comunión con el Papa y en colaboración

con los obispos.

**A**l contemplar los vastos horizontes de la nueva evangelización, se siente cada vez más la urgencia de proclamar y testimoniar el mensaje evangélico a todos, sin distinción. Por tanto, vuestro campo de apostolado es tan vasto como el mundo. Vuestro santo fundador, estimulándoos, decía que debe abarcar hasta donde Cristo «ha puesto la medida» (Carta VI). En efecto, ¡cuántas personas esperan aún conocer a Jesús y su Evangelio! ¡Cuántas situaciones de injusticia y de sufrimiento moral y material existen en tantas partes de la tierra! Pero, para cumplir una misión tan urgente, es indispensable que cada uno de vosotros, queridos hermanos, encuentre cada día a Cristo en la oración incesante y ferviente. Sólo así seréis capaces de indicar a los demás el camino para encontrarlo.

**F**ortalecidos por este coloquio interior con el Señor, podréis colaborar con él en la salvación de las almas, saliendo al encuentro de las necesidades de la gente con el espíritu del apóstol san Pablo, sin temer obstáculos ni dificultades. Perteneceis a un instituto religioso con una gran tradición de hombres que han servido a la Iglesia en los campos más diversos, afrontando a menudo situaciones muy difíciles. Basta recordar figuras como la de san Alejandro Sauli, confesor de san Carlos Borromeo, y la de san Francisco Javier Bianchi, discípulo de san Alfonso María de Liguori. Al contemplar el testimonio de estos hermanos vuestros, discípulos fieles de Cristo y obreros generosos del Evangelio, avanzad con confianza e intensificad vuestro impulso apostólico.

*(En el discurso a los Clérigos Regulares de San Pablo, 8/7/2000)*

#### Oración colecta

Concédenos, Señor, según el espíritu de san Pablo apóstol, avanzar en el conocimiento incomparable de Jesucristo, que movió a san Antonio María a predicar continuamente la palabra de salvación en tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.